

El ídolo de Peñalaveja (La Aguilera, Cantabria). Una nueva manifestación de arte esquemático en el monte Hijedo

ALONSO GUTIÉRREZ MORILLO* Y ÁNGEL GARCÍA AGUAYO

RESUMEN

Se trata en este trabajo la descripción, contextualización y encuadre cronológico de una nueva manifestación de arte esquemático en la zona del Monte Hijedo (Cantabria), el ídolo que hemos denominado de Peñalaveja. Presenta características que lo sitúan en un punto intermedio entre los ídolos del tipo Peñatu (Asturias) y los de Peña Lostroso, El Redular (Cantabria) y Portillo Viejo (Burgos). En relación con estos últimos parece descubrirse una cierta organización espacial. Todo ello dentro de una banda cronológica que iría desde el Calcolítico/Bronce Inicial al Bronce Medio.

PALABRAS CLAVE

Arte esquemático, Monte Hijedo, punto intermedio, organización espacial Calcolítico, Bronce Inicial y Bronce Medio.

ABSTRACT

We deal in this paper with the description, contextualization and chronological framing of a new expression of schematic art in the area of Mount Hijedo (Cantabria) the idol that we have named after Peñalaveja. It shows features that situate it in a halfway point between the idols of the kind Peñatu (Asturias) and those of Peña Lostroso, El Redular (Cantabria) and Portillo Viejo (Burgos). In connection with these last one everything seems to indicate some kind of spatial organization. All this within a chronological band that would extend from the Chalcolithic/Initial Bronze Age to the Middle Bronze Age.

KEY WORDS

Schematic Art, Mount Hijedo, halfway point, spatial organization, Chalcolithic Initial Bronze Age, Middle Bronze Age.

* Director del Proyecto de Arqueología Prehistórica en el valle de Campoo de Suso (Cantabria). IES Valle de Camargo. Avda. de Burgos, s/n. 39600. Revilla de Camargo (Cantabria).

INTRODUCCIÓN

El Proyecto de Arqueología Prehistórica en el valle de Campoo de Suso (Cantabria), dirigido por uno de nosotros (A. Gutiérrez), comenzó en el año 1989 con los preceptivos permisos y subvenciones de la Consejería de Cultura y Deportes de la Diputación de Cantabria y continúa en el día de hoy.

En una primera fase (Gutiérrez Morillo, 1995), se realizó una exhaustiva labor de prospección que nos llevó a aislar dos grandes grupos de yacimientos, por un lado, yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio (Gutiérrez Morillo, 1991, 1995 y Gutiérrez y Serrano, e.p.) y por otro, yacimientos Megalíticos.

En una segunda fase, hemos emprendido la excavación arqueológica de uno de estos conjuntos megalíticos, Los Lagos, con unos resultados muy prometedores: varios monumentos, abundante industria, restos de ámbar, manifestaciones de arte megalítico...

La labor de contextualización de este yacimiento arqueológico nos ha llevado al descubrimiento de otras manifestaciones relacionadas con el mundo megalítico, de una manera más o menos directa (Gutiérrez Morillo, 1998), entre las que se encuentra el ídolo que presentamos en este trabajo; descubierto por otro de nosotros (A. García).

El ídolo de Peñalaveja, se encuentra situado en el pueblo de La Aguilera (Campoo de Enmedio, Cantabria), en la hoja 108-I (Matamorosa) del M.T.N., 1:25.000. Respondiendo a las coordenadas geográficas de 42º 57' 49" N y 4º 1' 35" W., a unos 1070 m s.n.m. (Fig. 1).

Mantenemos el topónimo de Monte Hijedo, en este artículo porque pensamos, que aunque en la actualidad los restos de esta masa forestal, que debió ser enorme, se encuentren dispersos y los huecos repoblados con especies no autóctonas como las coníferas, en los tiempos, en los que, posiblemente, se realizó esta manifestación de arte prehistórico sería un bosque denso y continuo. Posteriormente veremos que puede significar esto al intentar dar una interpretación a estas representaciones.

De hecho, en la antigua edición de la hoja 108 del M.T.N, la zona en que se encuentra el ídolo aparece nombrada, en general, con este topónimo.

Esta misma decisión han tomado otros autores (Teira-Ontañón, 1997), al tratar otras manifestaciones artísticas prehistóricas cercanas.

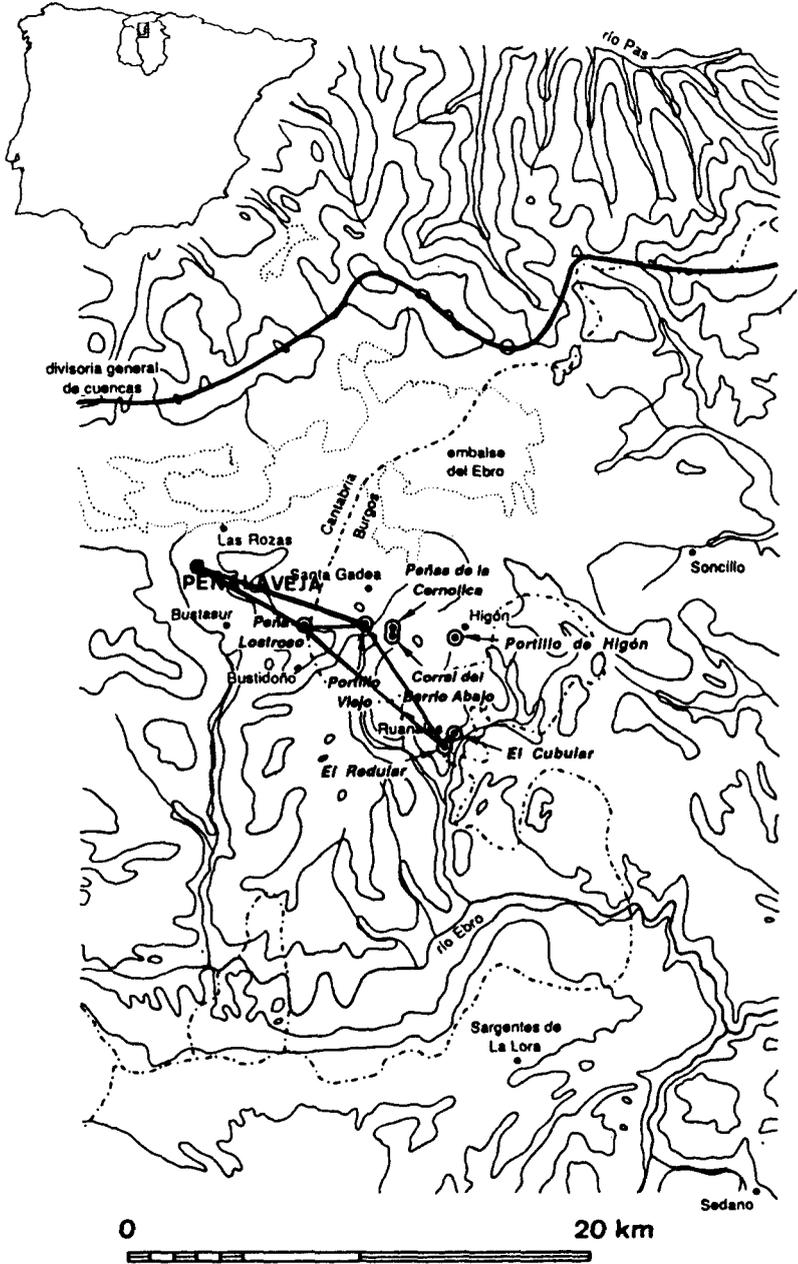


Figura 1. Mapa de situación del ídolo de Peñalaveja, en el contexto de los hallazgos de arte esquemático del Monte Hijedo (Reformado de Teira y Ontañón, 1997).

CONTEXTO GEOGRÁFICO

El ídolo de Peñalaveja se encuentra situado en la parte más alta de los crestones de areniscas cretácicas que dominan al NE del pueblo de La Aguilera, en la margen derecha del embalse del Ebro, producto de la erosión diferencial.

En concreto, aparece grabado en el lado norte de una roca arenisca de forma paralelepípeda que se encuentra aislada del resto, desde ella se domina una amplia panorámica del valle de Campoo y los pasos a los puertos de Sejos.

Cerca discurren, en sentido transversal, los arroyos de la Dehesa y Rullacero, alternando las explotaciones de pastos en la ladera Sur con la repoblación forestal de bosque de coníferas en la Norte.

DESCRIPCIÓN

El ídolo (Fig. 2, foto 1), presenta una silueta alargada rematada en su parte superior por una curva que forma un arco y en su parte inferior por una línea transversal, que en realidad es una diaclasa de la roca.

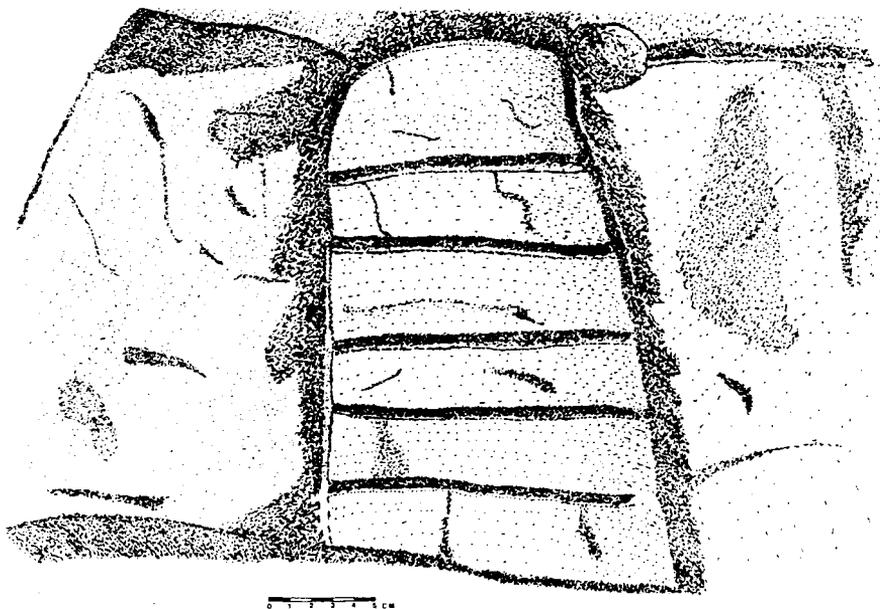


Figura 2. Ídolo de Peñalaveja (La Aguilera. Cantabria).

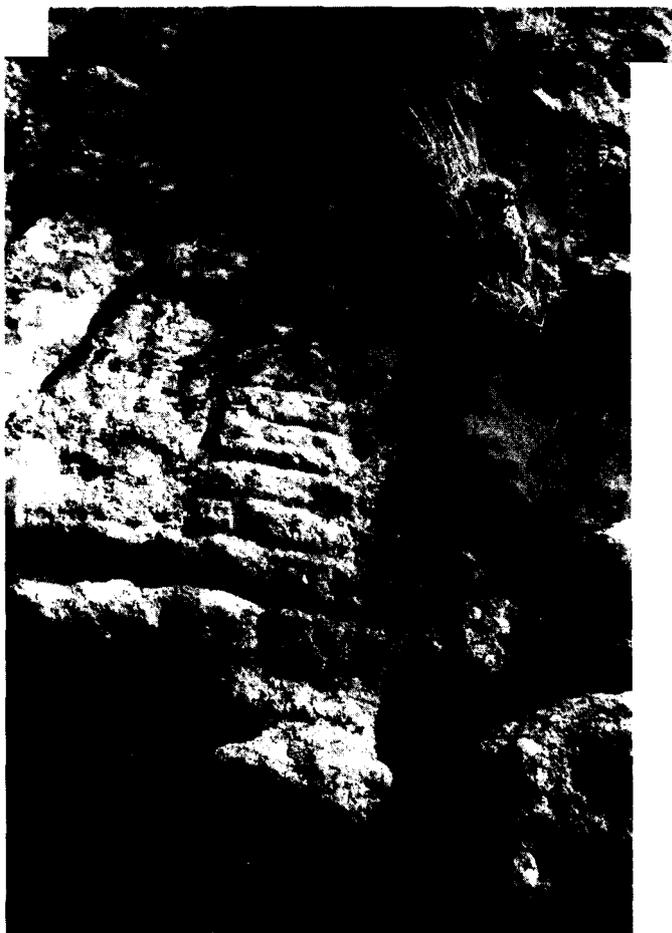


Foto 1. Ídolo de Peñalaveja (La Aguilera, Cantabria).

Sus medidas son 26 cm. de longitud por 16 cm. de anchura y su espacio interno se encuentra dividido en cinco bandas horizontales que dejan en la parte superior un arco de círculo al que se asocia en su lado superior derecho una pequeña cazoleta de 3 cm. de diámetro y 1.5 de profundidad.

Todo el contorno del ídolo se encuentra grabado por un profundo trazo en U, más marcado en su lateral izquierdo y en la zona superior. Se ha realizado un rebajamiento de la zona colindante de la roca de manera que toda la manifestación artística queda en relieve. Este trazo se mantiene mejor conservado en el lateral izquierdo y en la parte superior y menos

marcado y más perdido en el lado derecho, sin embargo, las líneas que marcan las bandas horizontales son profundas de sección en V.

De abajo a arriba pormenorizaremos la siguiente descripción:

La banda inferior, que llamaremos banda 1, presenta una altura de 4 cm y en su lateral derecho está perdida, su límite inferior corresponde a la citada diaclasa y el superior a una línea grabada de sección en V de 0.5 cm de ancho.

La banda 2, tiene 3.5 cm de altura, separada de la 3 por una nueva línea transversal de 0.5 cm. de anchura. La 3 es de menor altura, 3 cm. La 4 tiene 4.5 cm de altura y está separada de la 5 por una línea transversal de 1 cm de ancho. La 5 se separa de la parte circular superior por una nueva línea transversal de 1 cm de ancho y tiene 3.5 cm de altura. Por último el arco de círculo superior presenta 5 cm de luz.

CONTEXTUALIZACIÓN

El ídolo de Peñalaveja presenta una combinación novedosa de atributos que lo sitúan iconográficamente en un lugar intermedio entre los de El Redular (Bohigas y Sarabia, 1988; Díaz Casado, 1993), Peña Lostroso y Portillo Viejo (Teira y Ontañón, 1997) y el grupo de Sejos (Bueno, 1982; Bueno «et al.» 1985), Peñatu (Bueno y Fernández-Miranda, 1981), Tabuyo del Monte (Almagro Basch, 1972) y San Sebastián de Garabandal (Saro y Teira, 1991).

Del primero de los grupos retiene la terminación superior en arco y la forma general del contorno, aunque presenta medidas mucho más modestas, y al igual que el de Portillo Viejo (Alfoz de Santa Gadea) y las figuras secundarias de Peña Lostroso (Las Rozas), no cuenta en su interior con ningún arma grabada, ni se asocia a ellas como en Peña Tú, Sejos 2 o Tabuyo del Monte.

Sin embargo, su espacio interno está dividido en bandas horizontales en número de cinco, recurso estilístico que presentan los ídolos de Sejos (Polaciones) —Menhir 1, tres; el 2, cinco—; el Peñatu (Vidiago) siete, con una iconografía mucho más compleja; el ídolo de Tabuyo del Monte (León) seis y el de San Sebastián de Garabandal (Cantabria) nueve.

De este segundo grupo sólo el ídolo de San Sebastián de Garabandal, no presenta la parte superior del grabado reservada, sino que continua el mismo motivo iconográfico que en el resto del interior. Por otro lado, el ídolo de Peñalaveja no posee orla externa.

Algún autor ha querido ver en estas representaciones esquematizaciones humanas vestidas con túnicas, representando la orla superior una especie de capuchón (Almagro Basch, 1972).

Más lejana geográficamente encontramos la figura antropomórfica grabada de Paredes de Abajo (Lugo) (Vázquez Seijas, 1942), cuya cara frontal es muy parecida al ídolo de Peñalaveja, al igual que su terminación superior arqueada, su disposición interior en bandas y sus dimensiones. Se diferencian, esencialmente, en el carácter escultórico de Paredes de Abajo y en que aparece representado el rostro mediante dos orificios circulares y un trazo vertical grabado.

En cuanto a la situación geográfica del ídolo de Peñalaveja, ya hemos indicado que se encuentra dentro de ese gran espacio boscoso que debió ser, en épocas más gloriosas, el Monte Hijedo, al igual que los de El Redular, Peña Lostroso y Portillo Viejo, de cada uno de ellos distan escasos kilómetros. Del primero unos once en línea recta, del segundo unos cinco y del tercero unos siete.

Pero lo que parece más importante es que en una somera visión de la situación de estos cuatro ídolos se nos aparece como dos triángulos isósceles de muy parecidas dimensiones, a saber, si trazamos la base común entre las representaciones de Peña Lostroso y Portillo Viejo por ser los más cercanos entre sí, unos tres kilómetros y si tomamos como vértices los ídolos de Peñalaveja y El Redular, los más alejados, las distancias simétricas quedan de la siguiente manera, en medidas aproximadas en línea recta:

- De Peña Lostroso a Peñalaveja, cinco kilómetros.
- De Peña Lostroso a El Redular, siete kilómetros.
- De Portillo Viejo a Peñalaveja, siete kilómetros.
- De Portillo Viejo a El Redular, cinco kilómetros.

¿Estamos, por tanto, ante una cierta organización del territorio cuyo significado se nos escapa?. Probablemente, y en ella estas manifestaciones artísticas debieron jugar un importante papel, ya sea como marcadores del territorio, como deidades protectoras de los bosques o de los muertos (Bueno «et al.», 1985; Balbín Behrmann, 1989) —extremo este último, a nuestro parecer menos probable, al menos en el caso que nos ocupa, en cuyas cercanías no se han encontrado, hasta el día de hoy, manifestaciones funerarias— o como señales en lugares de paso.

Por otro lado, hemos de decir que el dominio del paisaje desde Peñalaveja es impresionante, puesto que se llega a ver, en los días claros,

todo Campoo de Suso y la entrada a los Puertos de Sejos, donde se encuentran los ídolos grabados de El Collado de Sejos.

Señalaremos ahora otra circunstancia que también aparece en alguno de los ídolos aquí citados, nos estamos refiriendo a las cazoletas, que aparte del caso de Peñalaveja, también se realizan en Sejos y Tabuyo del Monte. Este atributo también nos habla del lugar intermedio que ocupa Peñalaveja, puesto que las cazoletas, al menos en lo que conocemos hasta ahora, sólo aparecen en representaciones del segundo grupo y no en todas y no en las del primero, que por otro lado son las más cercanas geográficamente.

La interpretación de esta unión estilística es harto complicada, puesto que las cazoletas aparecen desde el arte megalítico y perduran hasta la Edad de Bronce incluida, como mínimo, y son un elemento recurrente en este arte que se ha dado en llamar esquemático.

CRONOLOGÍA

El encuadre cronológico de estas manifestaciones artísticas prehistóricas es hoy en día muy problemático. Sobre todo debido a la escasez de contextos arqueológicos asociados de manera directa a ellas, que permitirían eliminar, parte al menos, de la incertidumbre en que nos movemos.

Establecida esta premisa inicial, podemos decir que, sin embargo, ciertos elementos que aparecen en estas representaciones, armas sobre todo, han permitido a los autores que las han estudiado situarlas con un mayor grado de certidumbre en determinados puntos cronológicos.

Haremos ahora un repaso, aunque somero, a estos intentos con el fin de dar un lugar cronológico, aunque sea aproximado, a la representación que nos ocupa.

Para las cercanas manifestaciones de Peña Lostroso y Portillo Viejo, se ha propuesto recientemente (Teira y Ontañón, 1997), una cronología centrada en los primeros momentos de la Edad del Bronce, basada esencialmente en la tipología del puñal de la figura principal de Peña Lostroso, con un límite final en el Bronce Pleno.

Para la, también, cercana representación de El Redular (Bohigas y Sarabía 1988; Díaz Casado, 1993) no parece haber tanto consenso, aunque también se lance aunque con dudas explícitamente manifestadas, una cronología de «enmarcable en la Edad del Bronce» (Díaz Casado, 1993, pág. 78). Estas dudas, tal vez, haya que ponerlas en el contexto de que este fue el primer ídolo de estas características que se documentaba y por tanto había pocos elementos de referencia.

Para los menhires grabados del Collado de Sejos, recordaremos aquí que los pasos que llevan a los Puertos de Sejos desde Campoo de Suso son visibles desde el emplazamiento de Peñalaveja, sus estudiosos principales (Bueno «et al.», 1985), proponen una cronología anterior al 2000 a. C., fase I, para Sejos I y otra, fase II, entre el 2000-1800 a. C., para Sejos II.

Otros autores, por su parte, han situado estas manifestaciones artísticas de Sejos, en el Calcolítico Final o Bronce Temprano (Balbín Behrmann, 1989; Díez Casado, 1993).

El ídolo de San Sebastián de Garabandal (Saro y Teira, 1991) ha sido puesto en relación con Sejos, Peñatu y Tabuyo del Monte, situándose en los primeros momentos de la Edad del Bronce.

El Peñatu, por su parte, con toda la posible discusión sobre la contemporaneidad de sus elementos, ha sido fechado, entre finales del III milenio a. C. y principios del II a. C. (Bueno, 1982; Bueno y Fernández-Miranda, 1981). En este marco cronológico también han sido colocado los *idoliformes* de Fresneu (De Blas, 1983).

Por último, Tabuyo del Monte es considerado junto a los de Hernan-Pérez, como «precedentes cercanos de las más frecuentes estelas grabadas de SO peninsular, cuyos tipos más antiguos los hemos fechado alrededor del año 1000 antes de Jesucristo» (Almagro Basch, 1972, pág. 112). Otros autores (Jordá y Blázquez, 1978), incluyen esta obra en el II milenio.

En resumen, para estas manifestaciones, parecen aceptarse, como más probables, las cronologías que abarcan los momentos finales del Calcolítico/ inicios de la Edad del Bronce hasta el Bronce Medio como momentos finales.

Nosotros basándonos en las afinidades estilísticas y formales señaladas y recalcando el sincretismo que parece manifestar el ídolo de Peñalaveja aceptamos esta banda cronológica, hasta que investigaciones en curso, sobre todo en Campoo de Suso (excavación en el conjunto megalítico de Los Lagos y estudio de los grabados esquemáticos, de los cuales alguno ha sido claramente puesto en relación con el mundo megalítico) (Gutiérrez Morillo, 1998), nos vayan despejando este complejo universo prehistórico del que ahora empezamos a ver la luz en las tierras de Cantabria.

CONCLUSIONES

De todo lo expuesto más arriba podemos sacar las siguientes conclusiones:

- La importancia de la antigua masa boscosa del Monte Hijedo en el universo simbólico de los primeros pueblos metalúrgicos de la zona.
- En relación con lo anterior, la posible doble significación de los elementos representados en Peña Lostroso, Redular, Portillo Viejo y Peñalaveja, como protectores de los bosques y organizadores del territorio.
- El evidente sincretismo del ídolo de Peñalaveja, con elementos propios del grupo de Monte Hijedo, laterales más o menos paralelos, zona superior en arco de círculo, forma general externa y organización interna en bandas, propia del grupo de Sejos, Peñatu, San Sebastián de Garabandal y Tabuyo del Monte.
- La escasez de elementos arqueológicos de contexto que permitan un encuadre cronológico fiable, aunque se acepta como válida la banda cronológica Calcolítico/Bronce Inicial hasta el Bronce Medio, propuesta por distintos autores para estas representaciones.
- Las investigaciones en curso, creemos, que irán permitiendo afinar en los contextos y elementos de este complejo mundo simbólico.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1972): Los ídolos y la estela decorada de Hernán Pérez (Cáceres) y el ídolo estela de Tabuyo del Monte (León). *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 83-124.
- BALBÍN BEHRMANN, R. (1989): El arte megalítico y esquemático del Cantábrico. En González Morales, M.R. (ed): *Cien años después de Sautuola*. Consejería de Cultura, Educación y Deporte. Santander. 15-96.
- BLAS CORTINA, M.A. DE (1983): *La Prehistoria reciente en Asturias*. Consejería de Educación y Cultura.
- BOHIGAS ROLDÁN, R., SARABIA ROGINA, P. (1988): Arte Esquemático en Cantabria: Nuevo hallazgo. *Revista de Arqueología*, 89, 63.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1982): La estela antropomorfa del Collado de Sejos (valle de Polaciones, Santander). *Trabajos de Prehistoria*, 39, 342-348.
- BUENO, P., FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1981): El Peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias). *Altamira Symposium*. Ministerio de Cultura Madrid. 451-469.
- BUENO RAMÍREZ, P.; PIÑÓN VARELA, F. y PRADOS TORREIRA, L. (1985): Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22, 28-53.
- DÍAZ CASADO, Y. (1993): *El Arte Rupestre Esquemático en Cantabria*. Universidad de Cantabria, Santander.
- GUTIÉRREZ MORILLO, A. (1991): El yacimiento paleolítico de Riaño (Campoo de Suso, Cantabria). *Actas del XX Congreso Arqueológico Nacional, Santander, 1989*. Zaragoza.
- GUTIÉRREZ MORILLO, A. (1995): La Arqueología Prehistórica en el valle de Campoo. *Cuadernos de Campoo*, 2, Reinosa, 23-26.
- GUTIÉRREZ MORILLO, A. (1998): La laja decorada de la Braña del Culero. Campoo de Suso, Cantabria. En Bohigas Roldán, R. (ed.): *Trabajos de Arqueología en Cantabria*. IV, Santander, 103-111.
- GUTIÉRREZ MORILLO, A.; SERRANO CAÑADAS, E. (e.p.): El yacimiento del Paleolítico Medio de la Ermita del Abra. (Campoo de Suso, Cantabria). *Cuaternario y Geomorfología*.

- JORDA, F., BLÁZQUEZ, J.M^a. (1978): *Historia del Arte Hispano. La Antigüedad*. Alhambra, Madrid.
- SARO, J.A., TEIRA, L.C. 1991): El ídolo de San Sebastián de Garabandal y la cronología de los ídolos antropomorfos en la cornisa cantábrica. *Actas del XX Congreso Arqueológico Nacional, Santander, 1989*. Zaragoza, 171-181.
- TEIRA, L.C., ONTAÑÓN, R. (1997): Nuevas manifestaciones de arte esquemático en la comarca de Monte Hijedo (Burgos-Cantabria). En Balbín Behrmann, R y Bueno Ramírez, P. (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II- Neolítico, Calcolítico y Bronce* Fundación *Rei Afonso Henriques*. Zamora, 568-578.
- VÁZQUEZ SEIJAS, A. (1943): *Lugo en los tiempos prehistóricos*. Junta del Museo Provincial de Lugo.